

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

DOI: 10.36446/rf2021275

Luis Fernando Butierrez, *Heidegger y la identidad personal*, Buenos Aires, Prometeo, 2020, 380 pp.

El libro de Luis Fernando Butierrez propone un minucioso recorrido por la obra y el pensamiento de Martin Heidegger, en el marco de las consideraciones de este pensador acerca de la identidad personal. Este abordaje implica la interpretación de temáticas íntimamente imbricadas, como la alteridad, el lenguaje, la temporalidad, la perspectiva ontológica, la orientación ética y la perspectiva política de Heidegger, entre otras cuestiones que esta extensa investigación analiza.

Tal como destaca Roberto Walton en las palabras preliminares del libro, el autor lleva a cabo esta indagación atendiendo al interjuego entre el propio discurso de Heidegger (su estilo, su léxico, sus derivas gramaticales) y la temática de la ipseidad. En tal sentido, y este es uno de los niveles de análisis centrales de este texto, Butierrez interpreta que el despliegue discursivo del pensador alemán representa una figura práctica que transfiere término a término sus propias

dilucidaciones teóricas en lo referente al problema de la identidad. De esta manera, un aspecto fundamental de la obra que reseñamos es la propuesta de este modo de acceso singular al pensamiento heideggeriano, rastreando la interrelación de las nociones de mismidad, ipseidad, alteridad y lenguaje, tanto entre sí como en su vinculación con el estilo del autor.

La investigación se articula en dos partes. La Primera aborda trabajos del filósofo alemán que van desde 1912 hasta 1927 y que representan su desarrollo temático en el horizonte del proyecto de una analítica existencial, poniendo especial énfasis en la articulación sistemática de los ejes ipseidad, mismidad, alteridad y lenguaje en *Ser y Tiempo*. En la Segunda Parte, se analizan e interpretan las continuidades, rupturas y derivas de estos núcleos problemáticos en textos de la *Kehre*. Aquí la atención está puesta no solo en el desplazamiento del enfoque centrado en el *Dasein*, sino

I 225

también en el cambio discursivo que es posible observar en las elaboraciones de Heidegger, que ganan creciente expresividad y alcanzan tintes poéticos.

Los cuatro capítulos que componen la Primera Parte profundizan en el enfoque fenomenológico-hermenéutico de Heidegger y en la analítica del *Dasein*, poniendo el énfasis en las continuidades, desplazamientos y aspectos críticos en relación al pensamiento de Husserl. En especial, Butierrez pone el foco en la tentativa heideggeriana de abandono del modo de comprensión propio de la tradición moderna y de sus categorías sustancialistas, que persisten como lastre aún en la fenomenología husserliana (Capítulo 1). En relación a este punto, el autor adelanta que la perspectiva de la analítica existencial, e incluso la propia articulación discursiva de Heidegger, fallan en alcanzar un corte definitivo con la tradición. Para dar cuenta de ello, Butierrez comienza por analizar la destrucción fenomenológico-hermenéutica de conceptos y categorías heredadas, en el marco de lo cual se articula el término *Dasein*. Esta estrategia, sostiene, permite a Heidegger adecuar su perspectiva de análisis y su propio aparato discursivo a la condición dinámica y siempre deviniente del existente humano. No obstante esos esfuerzos, el autor pone en evidencia una serie de continuidades con la tradición que el pensar heideggeriano mantiene, tanto en el plano conceptual como en el plano discursivo (Capítulo 2).

Los dos capítulos restantes de esta Primera Parte transfieren estos análisis a los campos conceptuales de la ipseidad y la mismidad, por un lado (capítulo 3), y de la alteridad por otro (capítulo 4). En primer lugar, se analiza la diferenciación del pensar heideggeriano res-

pecto de la idea sustancialista del *yo* y de la noción moderna de *autoconciencia*. Al mismo tiempo, la investigación hace foco en el desplazamiento que se da desde el Uno-mismo hacia el sí-mismo propio, poniendo especial énfasis en el análisis de las condiciones de posibilidad de tal desplazamiento. En paralelo a estos desarrollos, se analiza el movimiento simétrico que se da en el discurso heideggeriano a partir de sus avances en el plano conceptual (capítulo 3). En segundo lugar, el autor considera la problemática del mantenimiento de sí en relación a la alteridad. Aquí se traza un interesante contrapunto entre el tratamiento husserliano de la intersubjetividad, en términos de un *alter ego*, y el fenómeno existencial del Ser-con (*Mitsein*). El autor sostiene que, en el marco de la analítica existencial, las relaciones dinámicas del *Dasein* ponen de manifiesto no solo los aspectos no clausurables de su ipseidad (el sí-mismo propio) sino también su posibilidad de mantenimiento de sí en la asunción de su mismidad (articulada en torno al Uno-mismo). Todo esto conduce a Heidegger a un singular tratamiento de la identidad personal que no se despliega en forma aislada: el carácter entramado o constelado de las estructuras existenciales del *Dasein* no permiten descuidar sus relaciones con los otros y con la situación en la que se abre su ser. En relación al modo en que el propio discurso heideggeriano espeja las nociones que va desarrollando, el autor destaca las continuidades que ese discurso tiene con una caracterización proyectiva del *Dasein*. Estas continuidades se reflejan en sentidos no clausurables y dinámicos, que intentan alcanzar un estatuto afín a la experiencia a la que aluden (capítulo 4).

En la Segunda Parte de su trabajo, Butierrez distingue un cambio de enfoque fundamental, orientado hacia la relación *Dasein-Ser* en el horizonte del *Ereignis*. El primer capítulo está destinado a analizar en profundidad este cambio de perspectiva: por un lado, se examina el carácter marcadamente mediado del sí mismo, a partir de las consideraciones heideggerianas en torno a la relación inescindible entre el ser y el existente humano. Aquí el juego de ocultamiento y desocultamiento del ser se refleja en un vínculo sustractivo, oscilante, esquivo, que entrama y da cuenta del carácter mediado, acontecimental e histórico de la ipseidad en este período. Por otro lado, se analiza la conexión de estos desarrollos con la centralidad creciente del problema de la técnica y el giro del discurso heideggeriano hacia un pensar poetizante, como modalidad discursiva apropiada para seguir el rastro de fenómenos que son fluctuantes y evanescentes en su modo de donarse (capítulo 5).

Una vez alcanzado este punto, el autor dedica el siguiente capítulo a analizar las consecuencias prácticas del giro heideggeriano. En efecto, según Butierrez, el carácter acontecimental del horizonte del *Ereignis* y su novedosa perspectiva de análisis permiten a Heidegger desarrollar una teoría no subjetivista ni voluntarista, tanto de la acción práctica como de la participación en las dinámicas históricas relativas a la comprensión del ser. En este marco, se analizan las elaboraciones heideggerianas en torno a una ética originaria. A continuación, y siguiendo la lógica que articula su investigación, el autor inscribe un análisis comparativo del discurso y de la práctica política de Heidegger en el contexto de las polémicas en torno a su afiliación al Nacionalsocialismo y a su posterior

silencio sobre estos tópicos. En este enfoque, Butierrez rastrea y compara las tematizaciones directas e indirectas de la ipseidad, la alteridad y el lenguaje, articuladas aquí en un discurso metafórico y alusivo que permite dar cuenta de la dinámica epocal en que se mueve la obra heideggeriana (capítulo 6).

El capítulo siguiente recapitula y profundiza todo lo referido hasta ese momento acerca del lenguaje. Aquí se hace explícita la relación inescindible del discurso heideggeriano con sus conceptualizaciones acerca de la identidad personal, lo que permite señalar figuras específicas del propio discurrir de Heidegger, en contraposición al lenguaje filosófico heredado. En especial se resalta que la orientación posfundacional en las consideraciones del Decir originario, así como la índole oscilante y abismal de la mismidad del *Dasein*, se traducen en una articulación alusiva, indirecta y lateral que coloca en un lugar central al decir poético y a un pensar-otro. Estas figuras, concluye Butierrez, son las propias del tratamiento de la ipseidad en este período (capítulo 7).

El capítulo final está dedicado al análisis de las resonancias, continuidades y reapropiaciones de estos desarrollos heideggerianos en el pensamiento filosófico contemporáneo, desde Gadamer hasta Derrida, pasando por Lévinas y Ricoeur, e incluyendo a Tugendhat, Vattimo, Foucault y Lacan. Un aporte muy valorable es la inclusión de la recepción de estas cuestiones en nuestra región. En efecto, el autor recupera los desarrollos de Astrada, Kusch, Walton y Presas, para dilucidar el campo simbólico desde el cual se abren algunas lecturas recientes de la obra de Heidegger en América Latina, y se vislumbran horizontes posibles de investigación para seguir pro-

blematizando la obra de este filósofo (capítulo 8).

Nos encontramos, así, con un libro especializado en el pensamiento y el discurso de Heidegger, que abre vías para nuevas formas de tematización e interpretación, y que también permite articular condiciones para un diálogo con diversas disciplinas y perspectivas actuales. En este sentido, las problematizaciones consideradas en el marco de esta investigación ponen en evidencia las bases filosóficas de los debates contemporáneos respecto a la identidad del existente humano, en torno a los procesos de sujeción, identificación, eman-

cipación y praxis, en ámbitos como la sociología, la antropología y, en especial, el psicoanálisis. De este modo, la investigación ofrece herramientas para ir más allá de la filosofía heideggeriana y ampliar el horizonte de las discusiones actuales relativas a cuestiones como el género, la diversidad sexual, cultural y étnica, o las dinámicas de subjetivación-desubjetivación, todas ellas figuras que podemos interpretar como parte de un pensamiento deviniente y por-venir.

LUCIANA
CARRERA AIZPITARTE
UNLP

**Viviana Suñol y Lidia Raquel Miranda (eds.),
*La educación en la filosofía antigua: Ética, retórica y
arte en la formación del ciudadano, Buenos Aires,
Miño y Dávila, 2020, 246 pp.***

228 |

En el presente volumen Viviana Suñol y Lidia Raquel Miranda asumen el desafío de capturar un objeto teórico tan plural como elusivo en la filosofía antigua: la educación. Si bien es innegable el afán pedagógico de los grandes maestros de filosofía y retórica de la Antigüedad, en los escritos que han llegado hasta nuestros días no encontramos estudios sistemáticos que aborden específicamente esta materia. La excepción se encuentra en el tratamiento aristotélico de la educación que se extiende desde *Pol* VII 14 hasta el final del libro VIII, un proyecto que nos

ha sido transmitido de forma incompleta. De este modo, la tarea de componer los distintos aspectos de las propuestas educativas de la Antigüedad es a la vez arqueológica y filosófica. Es necesario romper el entramado propio de los textos que conservamos para evidenciar las huellas de la preocupación filosófica por la educación; y luego ordenarlas reconstruyendo una suerte de sentido originario perdido, fragmentario y siempre mediado por las interpretaciones de los expertos contemporáneos. En este sentido, el volumen compilado por Suñol y Miranda nos ofrece una pluralidad

de visiones acerca de lo que podemos considerar de manera general como el proyecto educativo de los tratados filosóficos que abordan.

Lo primero que llama la atención del lector al acercarse a este volumen es la presencia abrumadora de textos dedicados a la filosofía aristotélica: de los once artículos seleccionados para esta compilación, seis se ocupan del estagirita. Sin embargo, esta prioridad no se explica por lo mencionado en el párrafo anterior, ya que, si bien las referencias a la *Política* son constantes, los autores abordan también los aspectos pedagógicos presentes en la *Retórica* y la *Poética*. De esta manera ofrecen un panorama de la educación aristotélica como un complejo entramado de consideraciones pedagógicas que no puede limitarse al tratamiento de la educación en el marco de la filosofía política. Respecto de los cinco artículos restantes, estos abordan temáticas tan disímiles entre sí como enriquecedoras para el debate acerca de la educación en la Antigüedad. Desde Hesíodo hasta Averroes pasando por Platón, el volumen nos ofrece la oportunidad de reflexionar no solo sobre los pormenores de los proyectos educativos, sino también sobre las derivas éticas y políticas de esos proyectos, que extienden su influencia hasta los debates metaéticos contemporáneos. En este sentido, el prólogo de Eduardo Sinnott acierta en destacar que uno de los objetivos de esta tarea filosófica que posa su mirada sobre las reflexiones del pasado consiste en recuperar las voces de los filósofos antiguos, no solo en tanto portadoras del sentido que tenían para ellos o sus interlocutores, sino fundamentalmente como portadoras de un sentido que interpela a los lectores contemporáneos (p. 9).

En el primer capítulo, María Cecilia Colombani ofrece una lectura actualizada desde la perspectiva de género de la descripción dual que hace Hesíodo de Pandora: como noble esposa (servil y sumisa) y como funesto mal (portadora de un carácter impetuoso que es necesario dominar). Mediante un análisis filológico, Colombani procura dar cuenta de las formas lexicales empleadas para definir la educación de las mujeres en términos de mecanismos de vigilancia y disciplinamiento.

En el segundo capítulo, María Angélica Fierro analiza la noción platónica de filosofía desarrollada en el *Fedro* desde una doble perspectiva: una perspectiva crítica en que la filosofía se construye en oposición a las nociones corrientes de *sophía*; y una perspectiva propositiva donde Platón delinea el concepto en torno a tres grandes ejes: la dialéctica, la captación de las Formas y la psicagogía. En esta descripción Fierro transita las oposiciones entre erudición y sabiduría, y retórica y dialéctica, para dar con la clave pedagógica de esta definición, que consiste en la posibilidad de alcanzar el verdadero conocimiento con el objeto de plasmarlo en nuestra vida.

En el tercer capítulo, Pilar Spangenberg ofrece un estudio comparado del uso platónico de la noble mentira en *República* II y III con algunas concepciones sofísticas (Gorgias y Protágoras). El interesante concepto que desarrolla es el de “verdad práctica” entendida como una falsedad cuyo empleo se justifica en virtud de su utilidad política. Esto introduce una nueva dimensión desde la cual considerar la verdad, que es la dimensión pragmática, a menudo la dimensión esgrimida en los discursos sofísticos no erísticos. Este uso de la mentira es eminentemente pedagógico

y debe ser empleado por el político en vistas de lo que es mejor para la *pólis*.

En el cuarto capítulo, Fernando Gazzoni rastrea la herencia platónica en el tratamiento aristotélico de la poética, primero a partir de un análisis filológico y luego a partir de un análisis metodológico. Es en este último aspecto y en la búsqueda que se remonta a lo universal, donde ambas filosofías confluyen.

En el quinto capítulo, Mariana Castillo Merlo analiza el papel que el aprendizaje mimético puede desempeñar en la formación del juicio práctico. Para ello emprende tres tareas: explicar en qué sentido la *mímesis* es una habilidad connatural al hombre, analizar en qué sentido la *sínesis* se constituye como la capacidad de emitir juicios morales, y vincular estas dos capacidades en la experiencia del espectador de teatro. A través del estudio de estas dos capacidades emparentadas al aprendizaje y del papel pedagógico de la tragedia muestra cómo es que el proyecto educativo aristotélico se revela en el marco de la *Poética*.

En el sexto capítulo, Viviana Suñol ofrece un recorrido por las tres funciones que Aristóteles le atribuye a la música: lúdica, ética y pedagógica, con el objeto de mostrar que todas ellas contribuyen a la realización de diversas actividades y a la adquisición de hábitos. Llama la atención fundamentalmente sobre el modo en que estos distintos usos además responden, dentro del programa educativo de *Política*, a distintas clases de ciudadanos y a distintas etapas del desarrollo. La sección dedicada a la función ética dialoga muy bien con el capítulo precedente, permitiendo al lector versado vincular la función de la *sínesis* con la función ética de la música en lo relativo a la adquisición de la virtud.

En el séptimo capítulo, Manuel Berrón se aparta de la perspectiva pedagógica para indagar en la metodología de la *Política*, desafiando la tesis de Barnes que adscribe el método dialéctico (vinculado a las *éndoxxa*) a todos los tratados de filosofía práctica. Berrón argumenta en favor de la tesis del pluralismo metodológico, mostrando que confluyen distintas estrategias de investigación: teórica, empírica y refutativa. Lo más curioso de este capítulo es el modo en que el autor no solo expone e ilustra este pluralismo, sino que lo pone en práctica en su exposición.

En el octavo capítulo, Gabriela Rossi analiza los rasgos salientes de la actividad sofística en sus variantes retórica y dialéctica, con el objeto de aportar una definición de la sofística (en este sentido dialoga muy bien con el capítulo tercero) basada en la retórica aristotélica. En los términos de la autora, se es sofista o bien por una cierta capacidad técnica o bien por una cierta elección de argumentos en vistas a un fin determinado. La idea general de Rossi es que el sofista se distingue del dialéctico por la incorrecta determinación de su fin.

En el noveno capítulo, Liliana Carolina Sánchez Castro se ocupa del tratado pseudo aristotélico *Sobre las virtudes y los vicios* pero no con el objeto de defender su autenticidad, sino de recuperarlo como complemento para la lectura de ciertos pasajes de la *Ética Eudemia* de Aristóteles.

En el décimo capítulo, Luis Xavier López-Farjeat ofrece un panorama de la recepción averroísta de la *Retórica* de Aristóteles. En el proceso de recontextualización del estagirita al mundo árabe, la retórica constituye una herramienta eficaz para la transmisión de proposiciones religiosas a un público

no versado en cuestiones filosóficas. En este sentido el autor recupera el valor político y pedagógico de la *Retórica* en sintonía con el capítulo octavo, y supera la oposición entre mito y filosofía en sintonía con el capítulo tercero.

Finalmente, en el capítulo 11, Rodrigo Sebastián Braicovich recupera una interesante discusión metaética que aporta el marco necesario para la introducción de muchas de las discusiones precedentes en el debate contemporáneo. Se trata de un análisis de los principales argumentos esgrimidos contra las éticas de la virtud y de qué manera pueden ser refutados tomando como ejemplo la ética estoica.

Para concluir es necesario resaltar

que se trata de una colección de estudios eruditos no destinados al público en general. No obstante, constituyen un aporte interesante a los estudios del campo de la filosofía de la educación para aquellos filósofos que investiguen esta problemática o problemáticas afines. Si bien algunos capítulos (el 1 y el 11) tienen un marcado interés en la recuperación de debates contemporáneos del ámbito de las humanidades, la mayor parte del volumen se centra en una perspectiva estrictamente histórica de modo que queda en manos del lector la tarea de tender esos vínculos con el presente.

MARÍA EMILIA AVENA
UBA

Ricardo Ibarlucía, *Belleza sin aura: Surrealismo y teoría del arte en Walter Benjamin*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2020, 434 pp.

I 231

“Esta ‘estética de una nueva «Revolución»”, subraya Karl Heinz Bohrer, no se inspiraba en Theodor W. Adorno y la teoría crítica, sino en la “politización del surrealismo”, que para Walter Benjamin implicaba “[g]anar las fuerzas de la embriaguez para la revolución –con otras palabras: una política poética”. En esta alusión al análisis de Bohrer (quien reproduce en tono afirmativo lo que constituía un interrogante para Benjamin), Ricardo Ibarlucía recoge algunos aspectos relativos a las implicancias entre el

surrealismo, las propuestas revolucionarias de la época y el pensamiento benjaminiano. La cita se enmarca en el desarrollo de su estudio recientemente publicado: *Belleza sin aura. Surrealismo y teoría del arte en Walter Benjamin*, una profusa investigación sobre el proceso de sedimentación de la “teoría materialista del arte” del filósofo alemán.

En esta obra, Ibarlucía analiza el alcance teórico que ha tenido el surrealismo (movimiento artístico que ejerció una enorme influencia en la escena cultural francesa de entreguerras) sobre la

teoría estética de Benjamin. Aunque se trata de un aspecto al que los investigadores aluden frecuentemente, posee sin embargo la particularidad de no haber sido objeto de muchos estudios, interpretándose por lo general como el entusiasmo de un momento determinado, que el filósofo abandonó luego por otras preocupaciones teóricas (especialmente las relativas al marxismo y el Instituto de Investigaciones Sociales de Fráncfort). El propósito de Ibarlucía es demostrar que la implicancia del surrealismo en la estética de Benjamin va más allá de las explicitaciones que ha realizado en los ensayos *Onirokeitsch* (1927) y *El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea* (1929); por el contrario, lejos de reducirse a estos dos textos, el surrealismo “constituye la piedra angular de su estética de madurez”.

232 |

A lo largo de las páginas de esta voluminosa obra, encontraremos una exhaustiva reconstrucción de la escena intelectual, artística y cultural de la época estudiada. En efecto, mediante un análisis pormenorizado, el autor despliega una amplísima variedad de material fuente, que incluye, por un lado, un vasto conjunto bibliográfico de muy diversa índole (filosófico, artístico, literario, poético, epistolario, manuscritos, publicaciones periodísticas) y, por otro, una extensa y hasta el momento inexplorada serie de materiales de archivo concernientes al movimiento surrealista: manifiestos, textos automáticos, congresos de escritores, pronunciamientos revolucionarios, folletos, volantes, relatos de sueños, afiches, *collages*, fotografías y películas. El acopio y estudio de tan abundante material ofrece una muy adecuada contextualización para la comprensión de los alcances teóricos que el surrealismo tuvo sobre la estética

de Benjamín, constituyendo, a su vez, una extraordinaria reconstrucción del desarrollo de este movimiento desde una perspectiva analítica novedosa, que recaba en su génesis las relaciones con otros movimientos de vanguardia y el efecto expansivo que ejerció sobre diversos campos de la producción artística.

La apertura de archivos hasta hoy inexplorados, junto con el análisis bibliográfico, expone un detallado recorrido por las inquietudes teóricas en las que efectivamente se vio envuelto el filósofo, como producto del diálogo y las discusiones sostenidas con sus colegas y amigos, reponiendo el escenario de los debates que animaron los círculos de intelectuales europeos de la época. Como resultado de esta reconstrucción contextual, *Belleza sin aura* enriquece la visión de la propia figura de Benjamin, al presentárnoslo como un hombre y un intelectual afectado por las características de su época y de su entorno próximo, lejos de ciertas perspectivas esquematizadas en boga.

El recorrido analítico elegido, de orientación histórico-filosófico, recoge los aspectos más sobresalientes del pensamiento benjaminiano. En un orden de creciente implicación entre las diversas temáticas abordadas, Ibarlucía compone una sólida estructura argumentativa para fundamentar su tesis. La obra, de esta manera, dedica los primeros capítulos a la génesis del surrealismo (o bien, “surrealismo”), abordando, además de las obras de Benjamin que se refieren a ese movimiento, las producciones de Guillaume Apollinaire, André Gide, el movimiento dadaísta, el desarrollo de la revista *Littérature*, las obras que han sido decisivas para la concepción del *Libro de los pasajes*, (a saber, *Una ola de sueños* y *El campesino de París*), los textos

publicados en *La Révolution surréaliste*, especialmente los relatos oníricos, junto con las obras de André Breton, Philippe Soupault y Louis Aragon. A continuación, analiza el ensayo *Onirotsch* y los aspectos involucrados en la explotación cinematográfica del kitsch, comparando las referencias benjaminianas con las de Adolf Behne, Herman Broch, Adorno, Clement Greenberg, Norbert Elías y Ernst Bloch, entre otros, y prolonga sus análisis con la “estética de lo estafalarío” de Aragon y las ideas sobre el arte de masas de Edward Fuchs.

Los importantísimos aportes sobre la teoría de la percepción introducen algunos conceptos centrales del pensamiento de Benjamin, especialmente el de “aura” (incluyendo una exposición de la influencia de la teoría de la “*ambiance*” de Léon Daudet sobre aquel concepto), donde además de los análisis agudos que dedica a las obras de Benjamin sobre esta cuestión, Ibarlucía acude tanto a los protocolos de experiencias con drogas como a los manuscritos encontrados en la Biblioteca Nacional de Francia. Más adelante, Ibarlucía se ocupa de la recepción del surrealismo en Alemania, siguiendo los estudios de Ernst Robert Curtius, continuando con la “recepción táctil” en la arquitectura y la teoría de la distracción. Posteriormente, se concentra en los análisis de la fotografía y el cine, los vínculos de Benjamin con el “Grupo G” de Berlín y los debates de las vanguardias francesas sobre el realismo en las artes visuales, entre otras cuestiones; también aborda las relaciones entre poesía y cine, especialmente con respecto a la actuación frente a la cámara, el denominado “inconsciente óptico” y la analogía entre *Märchen* (como forma narrativa) y “cine surrealista”, sumado a la fascinación de los surrealistas

por las producciones de Chaplin y su contraposición con la figura de Hitler en la lectura benjaminiana.

El estudio prosigue con una genealogía del *ready-made* (en el marco de una lectura innovadora), abriéndose paso hacia las diferenciaciones entre la primera y segunda técnica en Benjamin, para desembocar en una aguda comparación analítica de sus posiciones con la obra de Heidegger, especialmente con respecto a la cuestión tan delicada de la autonomía del arte. Esta sólida estructura teórico-analítica da paso a las exposiciones sobre la “iluminación profana” (analizando la “iluminación surrealista”, el “estado de furor” y “la organización del pesimismo”), la “encrucijada del pensamiento histórico” (donde se vuelve sobre algunos aspectos de Heidegger y los escritos surrealistas) y la “secularización del misticismo”, camino que abona las formas contrapuestas de nihilismo, es decir, la del surrealismo y del fascismo alemán, y los análisis relativos a las tesis *Sobre el concepto de historia* (una vez más, proponiendo un contraste con los análisis de Heidegger). El desarrollo de *Belleza sin aura* concluye con una exposición sobre el materialismo antropológico de Benjamin y su intención de “ganar las fuerzas de la embriaguez para la revolución”, cuestiones que forman parte de su crítica al materialismo dialéctico y del reconocimiento que otorga a los tópicos del nihilismo revolucionario de los surrealistas, al tiempo que aborda las relaciones de Benjamin con el grupo *Acéphale* y el Colegio de Sociología, así como examina sus críticas a Roger Callois y sus reflexiones sobre “la imagería popular” de Michel Leiris, entre otras cuestiones al respecto.

Se trata de un trabajo sobresaliente, que se destaca tanto por el manejo

cuidadoso y preciso de una voluminosa cantidad de material como por su minucioso análisis, traspuesto en una exposición clara y equilibrada, fiel reflejo de un orden metodológico y teórico bien definido. Por otro lado, el trabajo expositivo, sin restar en nada al tratamiento más fino de cada temática, presenta una distribución tal que permite al lector moverse casi sin

detenimiento de una página a la otra. En suma, se trata, pues, de un aporte fundamental para el estudio y la comprensión del pensamiento de Benjamin y de la estética contemporánea en su conjunto.

YANINA BENÍTEZ OCAMPO
INEO
UNSAM